

Conexión Zaquencipa

Estamos escribiendo nuestra historia

INFORME ESPECIAL: JÓVENES



CONTENIDO

<u>Editorial</u>	3
INFORME ESPECIAL: JÓVENES	
<u>Cristian Andrés Martínez Sierra:</u> <u>Emprender o el arte de cocinar sueños</u> por Olga Lucía Riaño	5
<u>Gabriel Hernando Monroy Peña,</u> <u>el deporte de servir</u> por Mónica Perea Esparragoza	9
<u>Juan Ángel, chelista: «La vida es una</u> <u>larga improvisación»</u> por Ana María Echeverri	14
<u>Aún quedan personas buenas y hermosas</u> por Ana María Constaín	18
<u>Karen García, una joven entre códigos jurídicos</u> <u>y partituras</u> , por Nohra Elena Vargas	22
<u>Juventudes campesinas, acción</u> <u>intergeneracional y desarrollo sostenible</u> por Angélica María Ocampo Talero	26
<u>Leonardo Motivar Suárez: «Dar de sí antes que</u> <u>pensar en sí»</u> , por Rosa Torres	29
<u>Santiago Casas, una vocación que inspira</u> por Liliana Páez	32
CULTURA	
<u>VillaJazz Festival</u>	34

Director Fernando Cordovez

Editor Gustavo Mauricio García Arenas

Comité Editorial Ana María Echeverri, Gustavo Mauricio García Arenas,

Fernando Cordovez **Revisión tipográfica** Ángela García

Webmaster Ana Arango **Diseñadora** Juana María Mesa Gandur

Villa de Leyva, Alto Ricaurte, Boyacá
conexionzaquencipa@gmail.com
+57 310 7114270

EDITORIAL

En el Alto Ricaurte los jóvenes navegan entre dos tiempos: el arraigo de tradiciones que definen comunidades y la urgencia de nuevas oportunidades que moldean proyectos de vida. Aquí, la memoria colectiva -la familia, fiestas patronales, saberes agrícolas y ancestrales, festivales, dinosaurios, Iguaque- sigue siendo un pilar identitario. Pero esa herencia convive con desafíos contemporáneos: el desempleo rural, el acceso limitado a educación superior de calidad y la necesidad de alternativas económicas que retengan talento local.

La migración a ciudades y el éxodo temporal marcan las historias familiares. Muchos jóvenes parten por épocas, otros buscan radicarse en Tunja o Bogotá, impulsados por la búsqueda de un ingreso real y formación. Quienes se quedan encuentran empleo (a veces estacional) en la industria de servicios, turismo, hotelería, gastronomía, en el área comercial, o en la construcción, actividades que ofrecen un desarrollo profesional y económico limitado. Pareciera que el campo no es una opción, a menos que sea bajo un invernadero en cultivos de tomate.

Jóvenes emprendedores usan redes sociales para promover turismo, comercializar productos y servicios. Las tecnologías móviles acercan información y mercados, pero también exponen expectativas que la infraestructura o dinámica social local no siempre satisface. Algunos se aventuran en emprendimientos propios de diferente tipo.

Políticas públicas y organizaciones civiles empiezan a reconocer estas dinámicas. Actualmente la alcaldía de Villa de Leyva está perfeccionando un acuerdo con el SENA para un centro de capacitación técnica.

Iniciativas culturales juveniles muestran caminos posibles, aunque muchas veces son fragmentarios. Para transformar las condiciones del Alto Ricaurte se necesita una mirada integral: inversión en conectividad y educación, acompañamiento técnico a emprendimientos rurales, y reconocimiento real de los saberes locales como motor de desarrollo.

Los jóvenes del Alto Ricaurte no solo buscan escapar; quieren crear. Quieren dignidad en el campo, oportunidades para estudiar y trabajar sin renunciar a sus raíces. Escuchar sus voces y apoyar sus iniciativas es apostar por un futuro donde lo rural, la tradición y la innovación convivan y se potencien. 



*“Ser artesano es
dejar que el
ALMA
salga a la luz
transformada
en obra”.*

Parque Ricaurte, Villa de Leyva

¡Nos mudamos!

Media cuadra adelante.

Carrera 9 # 14-101 Esquina.

¡Te esperamos!

Cristian Andrés Martínez Sierra: Emprender o el arte de cocinar sueños

Por Olga Lucía Riaño

No cualquiera es un emprendedor. Sí lo es quien detecta una oportunidad, imagina un camino y se lanza a recorrerlo; desafía las leyes del mercado, innova o reinventa. Pien-
sa, arriesga, sostiene, se equivoca, corrige e insiste, para dar vida a una empresa sostenible. Tener un negocio propio, en principio, no es algo extraordinario, pero el recorrido impuesto y la meta buscada se-
ñalan la diferencia.

En Barcelona conoció íntimamente la cocina mediterránea y, sobre todo, entendió que el ingrediente principal era el amor.

La primera vez que visité el restau-
rante de **Cristian Andrés Martínez Sierra** fue con cierto escepticismo. La cuestión era muy simple: ¿qué hace un restaurante de comida



© Olga L. Riaño

italiana en Sutamarchán, corazón culinario por excelencia de la tradición boyacense desde hace décadas? Por todas las señas que daba el restaurante, supuse que sería alguna aventura de una persona italiana que vino a estas tierras y trajo consigo, del baúl de la *nonna*, sus recetas.

El lugar, bien organizado y agradable, ofrecía un ambiente tranquilo; un interesante e inesperado bistró. Una muy joven mesera, amable y risueña, me entregó el menú. Al revisarlo, me llamó la atención un plato: «falsa carbonara». Intrigada, pregunté la razón. En vez de evadir la respuesta, la mesera llamó al chef. Llegó un muchacho con una gran sonrisa, enfundado en una reluciente chaqueta de cocinero, cuyo rostro me parecía familiar. Se presentó y con mucha amabilidad me explicó que así aparecía porque los colombianos usamos una versión

no tradicional de la receta, y concluyó diciéndome que, si era mi deseo, podía preparar la original. La pasta estuvo deliciosa y entonces ya no hubo atisbo de incredulidad, pero sí una gran sorpresa. Comencé a averiguar de quién era ese restaurante montado con tanto criterio.

«Se los digo todos los días: cocinar requiere entregar un pedacito de uno en cada plato».

El chef Cristian hoy tiene 28 años. En 2015 salió del territorio, tras terminar bachillerato en Villa de Leyva en el colegio Santo Domingo. Se fue para Bogotá donde estudió Marketing y Negocios Internacionales en la Universidad Sergio Arboleda. Conseguir empleo como nuevo profesional no fue un obstáculo. Pronto



entró a trabajar en una consultora de negocios para Canadá, pero al poco tiempo de estar allí, entendió que la oficina no era su lugar. Él venía de otras corrientes.

Optó por estudiar cocina en la Mariano Moreno. Al entrar a esa escuela comprendió que «llevaba una ventaja muy grande. Sabía muchas cosas [...]. No llevo dos años cocinando; realmente llevo quince años metido en esto». Cuando terminó su paso por la escuela, viajó a Europa. Tenía ansias de conocer muchas cosas. Tuvo la oportunidad de trabajar en un restaurante con estrellas Michelin en Barcelona y allí conoció íntimamente la cocina mediterránea, que le pareció llena de misterio, asombrosa, y, sobre todo, entendió que el ingrediente principal era el amor. Y no lo dice como lugar común, lo dice porque así concibe su oficio.

**«¿Qué hace un
restaurante de
comida italiana
en Sutamarchán,
corazón culinario
por excelencia de la
tradición boyacense
desde hace décadas?».**

«Tiene mucho sacrificio; es estar todos los días ahí. Prácticamente no hay descanso, porque cuando uno está a la cabeza, más en un restaurante, hay demasiados detalles por cuidar. Desde muy chiquito, muy, muy chiquito, estuve ahí, en ese

ámbito [en el restaurante de sus padres]. Desde entonces me ha gustado. Mi mamá me decía que empecé a trabajar como desde los 12 años. A los 14, me compró una parrilla en la que asaba mazorcas. Tengo muchos recuerdos de eso, y mi abuelita me ayudaba. En los puentes vendía ocho o nueve bultos de mazorca. Ese era negocio mío; asaba las mazorcas y empecé a ahorrar. Desde muy pequeño fui muy independiente con mi dinero. A mí me interesaba eso. Le decía a mi mamá: enséñame a arreglar la carne, enséñame a trabajar en la parrilla. Entonces, cuando yo entré a la Mariano llevaba una ventaja muy grande».

«Estoy en Suta porque la gente creyó en mí; porque aquí confiaron en mí, en mi talento», dice con mucha seguridad, sin aspavientos y con toda la fe puesta en ese proyecto que parecería retar tanto a su lugar de origen —el centro gastronómico más importante de estas latitudes— y a su casta. Cristian proviene de una familia muy trabajadora, descendiente de doña Rosa María Sierra, su bisabuela, una emprendedora pionera que, a los 22 años, en 1949, comenzó a llevar a los mercados cercanos los sabores sutanos hasta convertirlos en un patrimonio nacional.

El giro definitivo en la vida de Cristian llegó en 2020, en plena pandemia, un indicador más de su talante emprendedor. Como no podía ir a estudiar, una tarde cualquiera, preparando pizzas con sus primos, surgió una idea que cambiaría su rumbo. Lo animaron para

que vendiera esas pizzas. Entonces, por las noches, su padre le prestaba un horno pequeño que tenía y el 19 de agosto de ese año, Cristian comenzó a repartir a domicilio sus creaciones. Así nació Italianísimo, primero como un emprendimiento casero, y luego, a finales de diciembre de 2022, abrió sus puertas el restaurante que hoy es referente en la región.

Para Cristian, la fórmula está también en ofrecer productos de gran calidad a buenos precios. Cabe resaltar que el equipo del restaurante está constituido por gente muy joven. «Son chicos que han llegado buscando oportunidades —dice Cristian—, pero ha sido bonito porque ellos se han adaptado a mi forma de trabajar. Y han querido aprender, quizá como yo en algún

punto quise aprender. Entonces han empezado a sentir ese amor, esa pasión que uno necesita para que un negocio vaya bien; confío mucho en ellos porque ponen su empeño. Son buenos y yo intento enseñarles todos los días que si quieren crecer deben enamorarse de esto, que esto es un arte, que es muy lindo, la verdad. Se los digo todos los días: cocinar requiere entregar un pedacito de uno en cada plato».

Cristian se queda en su cocina, entre peperoncino, grana, parmigiano, pancetas, balsámicos, trufas y pecorino. Allí, con amor, cocina su sueño, siempre buscando, siempre con ganas de aprender, con la plena conciencia de que en la pasión por lo que se hace se puede hallar la clave del éxito. Que así sea. 9



© Olga L. Riaño

Gabriel Hernando Monroy Peña, el deporte de servir

Por Mónica Perea Esparragoza

Fue muy preciso al hablar. Cautivo y dispuesto. La misma mirada de análisis que tuvo desde su moto, cuando encontró la dirección de Ananda, donde se daría nuestra charla, fue la que mantuvo mientras hablamos en el salón. Le gustó el lugar, fue lo primero que me dijo. Noté enseguida que sería una persona pragmática. Con ello quiero decir que casi no duda. No hubo rodeos. Tiene convicción y sabe claramente que la labor que lleva haciendo en el municipio es importante.

**El deporte,
para él, no es
solamente una
actividad física.
También es
una manera de
encontrar
un rumbo.**

No tardó en comprender que Gabriel pertenece a esa rara categoría de jóvenes que ya encontraron una causa para sus esfuerzos. A sus 23 años habla de voleibol, sí, pero so-



bre todo habla de niños, de oportunidades y de lo que ocurre cuando alguien descubre que puede ser útil para otros.

Gabriel, al igual que el arcángel con el que comparte el nombre, sabe comunicarse. Y, al parecer, también tiene ángel. Su carisma lo ha llevado a ser profe a sus tan pocos años. Así que también está caminando la senda de un líder que sabe inspirar,

igual que otros profes lo hicieron con él cuando apenas era un niño.

Me habla con cariño de quienes lo formaron. Del profe Wilson, que fue el primero en advertir su talento. Del profe Johncito, como lo llama todavía, que le enseñó algo quizá más importante que jugar: le enseñó a enseñar. Mientras lo escucho, pienso que el liderazgo suele comenzar así. Alguien cree en nosotros y, años después, terminamos convirtiéndonos en la clase de persona que necesitábamos cuando éramos niños.

Gabriel Hernando Monroy Peña es hijo de este valle de Leyva, al igual que sus padres. Por teléfono me dejó muy claro donde vivía, así como en la charla me dio lecciones de municipios de Boyacá, en los que se ha movido con su equipo de voleibol. Se ha ganado premios y, según le entiendo, en la liga de Boya-

cá, se mueve como pez en el agua. Es un deportista nato. Tiene una mentalidad fuerte, aunque él mismo confiesa que es lo que más le ha costado, porque la cabeza puede jugar malas pasadas.

Hablamos primero sobre qué es para él el voleibol, y, sin titubear, me contesta: «Amor, pasión y compromiso».

**Tiene convicción
y sabe claramente
que la labor que
lleva haciendo en
el municipio es
importante.**

Me cuenta cómo, a través de este deporte, uno aprende a conocerse, a pasar tiempo con uno mismo; pero, sobre todo, a ser capaz de enfrentar muchos miedos. Eso, para él, es la



cancha: un escenario en donde uno tiene que aprender a controlarse y ser estratégico.

Mientras habla, parece ocurrirle lo mismo que describe. Sus ojos sonríen, y el cuerpo, antes tenso, se va soltando. Entramos un poco en la zona. Lo noto cómodo contándome cosas tan puntuales y bien definidas que termino apreciando la claridad de este muchacho y la determinación con la que persigue su propósito de convertirse en licenciado en Educación Física en la UPTC.

El deporte le ha permitido viajar, salir del país, representar a Boyacá, a Villa de Leyva y a Colombia. Ha conocido escenarios que, de niño, parecían lejanos. Sin embargo, mientras lo escucho, noto que sus ojos se iluminan menos al recordar sus propias victorias que al mencionar las de sus estudiantes.

El profe le enseñó algo quizá más importante que jugar: le enseñó a enseñar. Pienso que el liderazgo suele comenzar así.

Quizá porque Gabriel no habla desde la teoría cuando afirma que el deporte puede cambiar vidas. Sabe que muchos jóvenes necesitan algo que los inspire. Durante su infancia fue testigo de cómo el alcohol puede aparecer demasiado pronto en el camino de algunas personas. Por

eso insiste tanto en la disciplina, en el cuidado del cuerpo y en la importancia de encontrar una dirección. El deporte, para él, no es solamente una actividad física. También es una manera de encontrar un rumbo.

Tiene metas claras. Y ese corazón bondadoso que es fácil de ver en muchos boyacenses, aunque, como el páramo, parezcan distantes. Se despidió apretando mi mano entre las suyas y dándome esa generosa bendición que suele uno recibir en esta región del altiplano.

Pero antes de que salgamos de escena, también es importante contar otra de sus facetas. No solo es jugador. Las circunstancias lo terminaron ubicando en un grupo de voleibol con sede aquí en Villa de Leyva: el Buddha Volley Club, creado por los esposos Natalia Zuluaga y Farlen Cadavid, quienes se vincularon al territorio desde Medellín.

Entre los tres se encargan de cuidar, entrenar y administrar las diferentes clases que ofrecen para niños, jóvenes y adultos. Como a Gabriel le corresponde acompañar a buena parte de esos grupos, sin proponérselo quizá, ha ido desarrollando habilidades pedagógicas que van mucho más allá de la técnica deportiva. Tiene que encontrar la manera de llegar a personas muy distintas entre sí. Tiene que aprender a enseñar. Cuando me cuenta cómo algunos chicos y chicas han sido seleccionados para jugar en otros clubes, los ojos le brillan. Ladea la cabeza para recordar sus rostros, porque sus nombres los conoce muy bien.



Y cuando recuerda que algunos de esos pequeñitos conocieron el mar gracias al voleibol, sonríe todavía más. Lo dice casi como un detalle, pero no lo es. Para ciertos niños, una cancha termina siendo también una ventana. Lo que comenzó como un entrenamiento cualquiera puede convertirse en la primera vez que salen del municipio, la primera vez que viajan para representar a su región o la primera vez que descubren que el mundo es más grande de lo que imaginaban. Sus conocimientos ya empiezan a dar frutos.

También me cuenta cómo el club ha servido para fortalecer la convivencia y crear comunidad. Los padres de familia se ayudan entre sí para que sus hijos puedan viajar cuando aparecen nuevas oportunidades. Mientras hablamos, las tres palabras que definieron el voleibol para Gabriel —amor, pasión y compromiso— se vuelven visibles en su manera de expresarse.

El lema del club es cuerpo, mente y espíritu. Alcanzo a preguntarle qué

hace la figura de Buda allí. Ríe tímidamente y me responde que no lo sabe del todo, pues no fue fundador del proyecto. Sin embargo, sí aprecia la energía de Natalia y Farlen, a quienes describe como personas serenas, cálidas y profundamente interesadas en el bienestar emocional de quienes participan en el club.

Se da la vuelta para mostrarme orgulloso su sudadera. Una mano extendida, que recuerda a la mano de Fátima, aparece en el logo de esta iniciativa que, más allá de los resultados deportivos, presta un valioso servicio a la comunidad de Villa de Leyva.

**El deporte, para él,
no es solamente
una actividad
física. También
es una manera de
encontrar
un rumbo.**

También me entero de que Caciques y Los de Siempre son dos de los grupos donde juega. Este último es el equipo al que pertenece actualmente. Mientras recorremos las preguntas que preparé para él, me conduce con claridad a una conclusión sencilla: «El deporte es salud».

Antes de llegar a ella, me ofrece toda una exposición sobre nutrición, autocuidado y hábitos de vida. También me cuenta que disfruta del fútbol, el tenis de mesa y el atletismo. Habla con



admiración del profe Garcita, Andrés Garza, el atleta villaleyvano que recorrió el trayecto entre Bogotá y Villa de Leyva trotando durante veinticuatro horas seguidas.

Gabriel me habla mucho de la gente que admira y, con esa misma nobleza, de no olvidar a quienes le han ayudado en su desarrollo personal. Me hace saber que el deporte y él aíslan a los chicos del alcohol y tiene muy claro el significado de esto, porque él mismo, en su infancia, fue testigo de cómo puede uno confundirse cuando el alcohol se ofrece, como se ofrece, en Boyacá.

Dejo a Gabriel con mi hija, que lo recibe para mostrarle nuestra galería. Yo me retiro a dar una de mis clases, pero sigo escuchando el sonido de su voz. Pienso entonces en los profesores que un día creyeron en él y en los niños que ahora creen en él.

Tal vez esa sea la verdadera victoria de Gabriel. No las medallas. No los viajes. No los reconocimientos... sino haberse convertido, a los 23 años, en una de esas personas capaces de cambiar discretamente el rumbo de otras vidas. Porque hay quienes practican un deporte para ganar partidos, y hay quienes descubren, a través de él, una forma de servir. Él parece estar aprendiendo a hacer ambas cosas. 🌀

Juan Ángel, chelista:

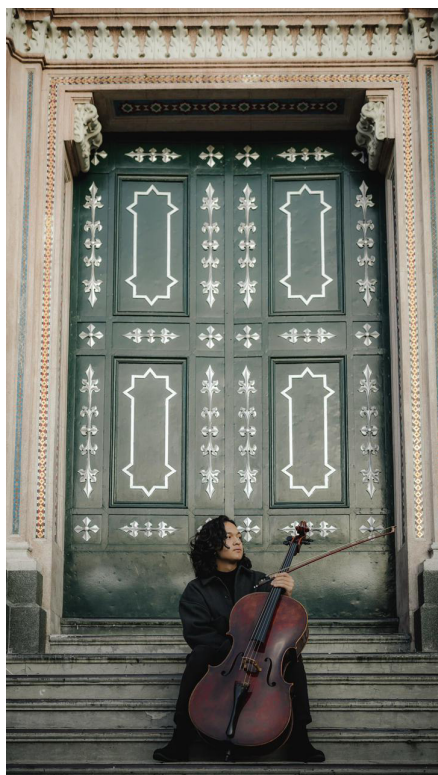
«La vida es una larga improvisación»

Por Ana María Echeverri

Todos dicen que Juan Ángel Moreno nació con la música en las venas, y él lo siente así. Siendo un bebé, su padre le regaló una colección de conciertos de orquestas filarmónicas, que sonaban casi todo el día frente a su cuna: «Yo me paraba apoyado en las barandas y dirigía la orquesta ww. Más grande me empecé a interesar por otras músicas, pero crecí con música clásica y mucho jazz. En la casa siempre sonaba música y es algo que se quedó en mí». Aprendió a caminar y a tocar violín al mismo tiempo, cuando su padre le regaló uno a sus tres años, después de que él señalara una y otra vez ese instrumento en los videos. Comenzó clases con una profesora de la Filarmonía de Bogotá y con el maestro Pedro Romero.

«Fui capaz de irme solo a Alemania sin saber alemán, ni conocer a nadie».

El talento musical de Juan Ángel no es gratuito. Arturo, su abuelo paterno, interpretaba música



colombiana en guitarra, tiple y bandola, y además escribía canciones. «Fue empírico, pero todos le agarramos el gusto a él: mi papá, mis primos, mis hermanos y yo. Tengo una familia muy artista; además, un tío y mi mamá pintan.

Desde que nació, empecé a vivir en el mundo del arte».

Juan Ángel estudió en el colegio hasta quinto de primaria, cuando de común acuerdo con sus padres decidieron optar por la educación virtual para poder compaginarla con la música. Desde ese momento sus padres empezaron a formar un chico libre e independiente, al que no vigilaban ni ayudaban en sus tareas. Cuando tenía apenas cinco años empezó a estudiar violonchelo. Un día vio un gran estuche en un estante de la casa de su profesora y, ante su insistencia, ella lo abrió y le mostró como sonaba. «Me gustaron el tamaño y el sonido, porque el violín no suena tan potente como el chelo que tiene un rango enorme, emite sonidos muy bellos, y quedé enganchado ahí. Llegué a la casa

como loco: quiero un chelo, quiero un chelo, quiero un chelo... Mis papás vieron que mi interés era real y... ahí comenzó el largo camino».

Y con una disciplina y un rigor a toda prueba, Juan Ángel —que es grande desde chiquito—, empezó a estudiar chelo de seis años con el maestro Fidel Mario Castillo de la Sinfónica de Colombia en Bogotá, adonde viajaba desde Tunja cada 15 días en compañía de su padre, también maestro de la paciencia y la perseverancia. «Un año después nos hablaron del maestro Tomás Ojeda, que vivía en Villa de Leyva. Recuerdo que llegamos a un ensayo en el Humboldt, y él es altísimo; yo miraba hacia arriba y lo veía enorme. Desde ese día se volvió mi profesor —de chelo y de la vida, de él aprendí la sencillez—, viajábamos uno o dos días a la semana y nos devolvíamos en la noche. Para mí siempre Villa de Leyva ha sido muy importante: es un lugar seguro, de familia, de comer rico, de disfrutar, de salir a caminar con mis abuelos... Lo recuerdo siempre como un lugar de mucha calma, en el que podía estudiar».

—¿Como sientes la juventud de Villa de Leyva, qué oportunidades tiene?

En Villa de Leyva, como en todas partes, hay gente con muchas oportunidades; otros con pocas y otros sin ninguna. Las oportunidades en mi profesión son nulas. La mayoría de los jóvenes que quieren salir adelante tienen que guerreársela mucho. Tengo amigos en la Nacional y les toca muy duro porque



Bogotá es muy costosa. El ámbito cultural ha disminuido muchísimo en Villa de Leyva; por eso la gente se va a Tunja o a Bogotá. Los jóvenes trabajan desde muy pequeños y es difícil salir adelante. Eso se podría mejorar porque los jóvenes tienen mucho potencial y talento para todas las cosas.

«Tengo una familia muy artista; además, un tío y mi mamá pintan. Desde que nací, empecé a vivir en el mundo del arte».

Después de pasar por algunos otros maestros en Bogotá, Juan Ángel ganó una convocatoria para participar en un festival de violonchelo en Alemania, adonde recibió clases de los mejores maestros de Europa. «Fue genial: me fui solo, llegué a Berlín y, de ahí, al pueblito del festival. Comenzaron las clases, y también contactos con gente de todo el mundo; fue muy nutritivo socialmente también. Disfruté demasiado conocer otro país, otras culturas. Tenía 19 años». Desde sus 17, Juan Ángel vive solo en Bogotá: «Cuando llegué a Bogotá solo, fue un cambio de realidad muy grande y difícil, pero me ayudó a aprender a resolver las situaciones de cada día. Creo que por eso fui capaz de irme solo a Alemania sin saber alemán, ni conocer a nadie. Eso me enseñó que uno es capaz de hacer lo que uno quiera».

—Me llaman mucho la atención unos papás que son capaces de soltar a su hijo tan joven. ¿Qué heredaste de cada uno de ellos?

Creo que saqué de mi padre la disciplina y el hecho de no rendirse nunca; cuando pasa algo malo, pa adelante otra vez, o se pregunta ¿cómo podemos solucionar, o cómo vamos a seguir si no tiene solución? Es muy perseverante y eso desde muy pequeño me lo implantó. Mi mamá es una persona seria, que no tiene pelos en la lengua, una persona muy directa; si necesitaba corregirnos algo, lo hacía de frente, con amor y con mucha firmeza. Tengo el temperamento de ella, soy serio, pero no malgeniado, centrado. Algo que se me queda de ella es que no para de luchar por lo que quiere, es alguien muy versátil que busca soluciones muy rápidas.



—Como eres «grande desde chiquito», quiero saber para ti qué es la vida.

Yo creo que la vida es una larga improvisación. Es algo que va surgiendo en el camino. No creo que los humanos tengamos algo destinado por hacer, simplemente es un cuento largo que con los años y el tiempo se va desarrollando. Cada uno la va escribiendo a su manera.

—¿Cómo sales de los momentos difíciles? ¿Te deprimes?

Sí, los músicos somos muy sensibles; lo que hago en esos momentos es ir en bicicleta por Bogotá, y algo que también me ayuda mucho es tener siempre muy arreglado el lugar donde vivo, tener arreglada mi vida, lo que voy a hacer, las tareas pendientes. Si lo resumimos, el orden es algo que me ayuda mucho a salir de la depresión.

—¿Cuáles son tus sueños?

Tengo muchos sueños. Aunque soy consciente de que los sueños pueden cambiar, ahorita son poder vivir de mi carrera y viajar por todas partes, mientras disfruto este camino. 9



Aún quedan personas buenas y hermosas

Por Ana María Constaín

—¿Qué le diría una joven como tú a una persona como yo, de 44 años, que ya se dio por vencida con la política? —le pregunté a Lorna, presidenta del Consejo Juvenil de Villa de Leyva.

—Que aún quedan personas buenas y hermosas, sonrió.

**Me conmueve
que ese liderazgo
que todos ven, su
fuerza, su visión,
su capacidad de
convocar, es invisible
para ella misma.**

La política no es solo la maquinaria, la corrupción y los vicios que la acompañan. Ese aspecto quizá nunca desaparezca mientras los humanos seamos humanos. Sujetos tan llenos de contradicciones, cuyo instinto de supervivencia no siempre se lleva bien con el impulso de vivir en comunidad. Pero la política es también nuestra forma de organizarnos y los mecanismos que hemos inventado para poder hacerlo. Con sus defectos y sus virtudes. Escapar de ella se hace imposible. Todo en últimas es político.



Lorna lo sabe desde pequeña, aunque antes no la llamara así. Es una lideresa nata que sintió el llamado antes de tener palabras para nombrarlo. Me conmueve que ese liderazgo que todos ven, su fuerza, su visión, su capacidad de convocar, es invisible para ella misma. La eligen casi que a pesar de ella misma. Muchas veces duda, se siente insegura, llora en soledad queriendo desistir y pensando que no es suficiente para todo lo que implica ocupar ese lugar.



A mí es precisamente esa vulnerabilidad la que me desarma. Ella no finge tener todas las respuestas, ni ser abanderada de una verdad absoluta. Conoce las contradicciones de los espacios en los que se desenvuelve, la lucha de egos que es pan de cada día, y sabe bien que muchos la buscan para su propio beneficio. Su relación con la política, en sus propias palabras, es una relación tóxica de amor y odio. «No siempre nos gustamos, pero siempre nos terminamos buscando».

Para ella, la política no es un escenario para cambiar el mundo. Es más bien un ejercicio cotidiano de acoplarse a las realidades del territorio, educarse, informarse, usar los mecanismos de participación disponibles —aunque no sean perfectos— y trabajar con los valores correctos aunque no sean populares.

Además, la política no es solo unas cuantas personas visibles, imperfectas y contradictorias. Es un tejido de muchos equipos de gente que se ayuda y también se señala cuando se equivoca. «Siempre tenemos el derecho a cambiar de opinión», dice con vehemencia. Porque trabajar para alguien, o incluso haberlo elegido, no significa estar siempre de acuerdo con lo que hace.

—¿Cómo haces para mantener la integridad en un medio tan hostil? —le pregunté.

Con su mirada brillante y transparente me respondió con simpleza. Se trata de no intentar encajar, sino de encontrar las personas correctas, las que te escuchan y comparan tus valores, aunque no piensen exactamente igual. Y recordar siempre que esos cargos están

para servir. Lorna tiene muy clara su vocación de servicio. Servir no es hacer lo que es correcto según unos estándares, sino responder a la confianza de quienes cuentan contigo.

Escucharla me calentó el corazón. Su fuerza dulce me mantuvo atenta en un tema que para mí está lleno de discursos y promesas vacías. Pero a ella le creí. Porque a sus 19 años tiene clara la sombra de la política y no pretende ignorarla ni creer que puede hacerlo todo diferente. Sabe bien con quién baila y es capaz de seguirles el paso sin dejarse pisar, y a veces es ella quien lleva el paso. Con pequeñas acciones ha logrado que la juventud de Villa de Leyva participe, se interese, al menos un poco más, y que descubra que los recursos del Estado también son para ellos y que hay mucho que puede hacerse cuando se lo proponen, aun cuando todo alrededor parezca decir lo contrario.

**Se trata de no
intentar encajar,
sino de encontrar las
personas correctas,
las que te escuchan
y comparten tus
valores, aunque no
piensen igual.**

El escándalo, a veces, se lleva el protagonismo. Pero no hay que dejarse deslumbrar por eso. Todavía hay personas buenas y hermosas. Millones de ellas. No perfectas, no in-

falibles. Personas que quieren hacer lo mejor que pueden para ayudarse y vivir bien. Personas que, como Lorna, acuden a su llamado, aunque sea difícil, sabiendo que cada quien ocupa un lugar importante. No todos nacen para liderar, cada quien puede aportar desde donde está.

A veces el cinismo toma demasiado espacio en mi corazón. Agradezco que mi oficio me lleve a ver el mundo a través de otros ojos, a sentirlo a través de otros cuerpos. A saberme en comunidad, aunque a veces parezca que cada quien solo ve por sus propios intereses. Encontrarme con Lorna fue refrescante y esperanzador. Y me reiteró que los jóvenes tienen una función fundamental en la sociedad. Eso lo sé por profesión y oficio, pero por momentos se desdibuja en las exigencias que trae la vida. Recordarlo me anima.

La participación de los jóvenes nos ilumina, aunque a veces su potente luz primero queme aquello que ya no nos sirve.

Gracias Lorna. 

Lorna Mosquera, nacida en Villa de Leyva, es actualmente presidenta del Consejo Juvenil de Villa de Leyva. Estudia Derecho en la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, tiene 19 años y ha sido una líder activa en la región desde niña.

UN DESTINO DE ARTE Y BELLEZA: ¡INOLVIDABLE!

ANANDA GALERÍA DE ARTE



DESCUBRE UNA COLECCIÓN ÚNICA

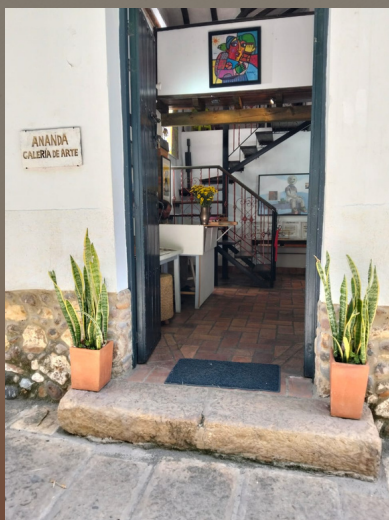
- Arte Contemporáneo & Tradicional
- Joyería de Liz Palacios
- Objetos de Belleza & Decoración Singular

¡RESERVA TU VISITA HOY!

@ananda.taller | www.anandatiendataller.com | Calle 15 # 9-26
Abrimos desde el 4 de julio/26

ENCUENTRA TU INSPIRACIÓN

Se traslada a la Calle 15 # 9-26
Abajo del Teatro Municipal.



Gracias por esta casa, por este tiempo.

*Hay lugares que terminan pareciéndose a
quienes los habitan.*

Eso ha sido Ananda desde el principio.

Por eso hoy cerramos la puerta de esta casa
con gratitud.

No como quien deja atrás una historia, sino
como quien reconoce que ha llegado el
momento de escribir el siguiente capítulo.

Ananda también está cambiando.

Muy pronto abriremos nuestras nuevas sedes
bajo un nombre que expresa con mayor
claridad aquello que siempre hemos buscado:

ANANDA
Arte y Vida

**Seguimos creyendo que la obra más
importante que una persona puede crear es
ella misma.**

*Gracias por haber cruzado esta puerta.
Nos volveremos a encontrar.*

*Para no perderte de nosotros te invitamos a
seguirnos por redes en Instagram estamos como
@ananda.taller*

*Y en nuestro sitio web
www.anandatiendataller.com*

Cuando llegamos a esta calle, el arte todavía era una
promesa. Muchos se preguntaban qué hacía una galería
en este lugar. Con el tiempo llegaron otras manos, otros
sueños y otras puertas se abrieron. Hoy esta es
reconocida como la Calle del Arte, un paisaje cultural
construido por artistas, gestores, vecinos y visitantes que
han creído en el poder de la creación para transformar un
territorio.

Nos alegra haber sido parte de ese comienzo.

Pero, sobre todo, nos alegra haber visto cómo una idea
compartida terminó convirtiéndose en una comunidad.

Entre estas paredes ocurrieron exposiciones, talleres,
lecturas, conversaciones, silencios, amistades y
descubrimientos. Llegaron personas buscando una obra y
encontraron una pregunta. Otras vinieron por un libro y
comenzaron a leer su propia vida de otra manera.
Algunas se acercaron para aprender una técnica y
descubrieron que la verdadera creación también sucede
en el interior de quien crea.



Karen García, una joven entre códigos jurídicos y partituras.



Por Nohra Elena Vargas

En tiempos en donde la velocidad parece imponerse sobre la profundidad, aún existen jóvenes que eligen caminos de vida exigentes, silenciosos y profundamente humanos. Karen, de 22 años, pertenece a esa clase de jóvenes que habita dos mundos aparentemente muy distintos: el rigor del derecho y la sensibilidad de la música.

Mientras estudia leyes y reflexiona sobre la sociedad colombiana, profundiza y afina su formación

musical, encontrando en ello una forma de pensamiento e identidad. Conversar con ella es descubrir una mirada lúcida sobre la música, la juventud y el sentido de avanzar por dos caminos que ha logrado integrar, a pesar de haberse graduado muy joven.

—¿Como hiciste para decidir lo que querías estudiar, siendo tan joven?

Yo me gradué en La Normal a los 14 años. Fue difícil porque a esa edad

uno no sabe de nada y cuando eres de un pueblo, te falta mundo. El contexto en el que yo estaba no me daba herramientas para estar segura de lo que quería estudiar. Fue como a ciegas. Me demoré un año en entrar a la universidad y durante ese tiempo trabajé y ahorré para comprar mi primer computador y para el primer mes de arriendo de una pieza en Tunja. De las mujeres de mi familia yo voy a ser la primera profesional. Estudié en la UPTC porque es pública y porque me cobijó la política de gratuidad, “matrícula cero”. ¡Fui bendecida!

«La música sirve para no perder la cabeza en la jurisprudencia. Te da un equilibrio».

—¿Qué fue primero, el violín o el derecho?

Yo estaba en un coro y en una presentación en Tunja nos acompañó la orquesta de Santa María de Leyva. ¡¡Ellos tocaron y yo dije “Wao!! Wao!” ¡Fue como magia! Después entré a esa Escuela en donde me dieron mi violín e inicié a tocar. Tenía 9 años.

—¿Y cómo es ese encuentro entre la música y la jurisprudencia?

La música sirve para no perder la cabeza en la jurisprudencia. Te da un equilibrio. Algunos de mis profesores mas brillantes tocan piano, o están en bandas. Sirve mucho. Yo



me veo hasta viejita haciendo música. Y estar en esa disciplina y en ese mundo me ayudó mucho cuando era pequeña para atravesar algunos problemas familiares. Eso me salvó. Y esos problemas me ayudaron a tener una vocación hacia el derecho de familia.

—¿Tú crees que el hecho de ser música artista te ha hecho una persona sensible, comparada con tus compañeros?

Sí, soy más sensible. La música te da esa sensibilidad hacia las personas y hacia las situaciones que ellas atraviesan. Por ejemplo, cuando fui a la comuna 13 en Medellín, ahí se integran esos dos mundos y pude ver esa realidad social y a esos chicos que supieron sacarle provecho

a la dificultad armando un grupo de danza. Ahí es donde entiendes cómo la música los está salvando. Ahí hay una realidad social y desde ahí se puede pensar en políticas públicas, como por ejemplo el tema de la danza, para apoyar a estos chicos. Es que el arte puede convertirse en una herramienta para el trabajo social.

—¿Cómo te ves dentro de 10 años?
Más abogada, más música...

Yo trataré de encontrar un equilibrio, aunque no lo puedo asegurar porque el derecho es muy absorbente. Un poco como hago ahorita: estoy en la universidad, toco lo que puedo y en vacaciones hay encuentros con la orquesta. Eso me mantiene activa con la música.

«La música te da esa sensibilidad hacia las personas y hacia las situaciones que ellas atraviesan. Es que el arte puede convertirse en una herramienta para el trabajo social».

—¿Tu sientes que has tenido que hacer sacrificios para poder llevar esta vida doble?

La gente común podría decir que son sacrificios, pero para uno, hacer lo que le gusta no termina siendo un sacrificio. Cuando aun estaba en el colegio, yo llegaba a estudiar



©KATRIN BOLOVTSOVA

música hasta las 5, y luego hacía los trabajos y a dormir.

—¿Qué es para ti el éxito?

Hacer lo que uno quiere. Así no lo hagas perfecto y así no estés en lo que consideran las personas el éxito. Yo me considero exitosa porque estoy estudiando lo que quiero y, así me cueste sacar el tiempo para el violín, yo soy feliz con eso.

—¿Tú crees que el arte hace más humana a la justicia?

Sí. De hecho, el arte se utiliza para hacer política y es una de las maneras para llegar a las personas directamente, porque toca los sentimientos. Y ¿qué otra cosa toca más la parte humana que el arte? Fíjate que la JEP con el tema de la reparación al hacer memoria utilizó el arte. Y ahí las personas sanan

y al mismo tiempo hacen justicia, porque cuentan lo que pasó. No sé cómo hacen las mujeres cantadoras para tener la fortaleza de cantar lo que pasó. Hablar, saber la verdad de lo que pasó, sirve para ayudar a perdonar.

—¿Qué cosas de tu generación te preocupan y cuáles te inspiran?

Me inspira la libertad que ahora tenemos. Ahora ya no tenemos afán por casarnos a los 20, como en las generaciones pasadas. Es un peso menos que tenemos que cargar. Yo con mis 22 años miro para adelante y digo ¡Wao! tengo más cosas... no digo que los hijos no estén en el panorama, pero ya no son el centro.

Me preocupa el uso de la IA de forma irresponsable y el uso de las redes sociales de manera tan permanente, tan masiva. La música te enseña a que tienes que repetir algo para aprender y desarrollar la memoria muscular. Hay un proceso detrás de todo eso y mucha práctica. Y con esta generación actual, como ya todo está ahí, rápido, es muy difícil que desarrollen la disciplina y paciencia que necesitan para aprender. Y entonces, tal vez les cueste desarrollar habilidades como escribir o pensar, porque todo es rápido. Esta es una lucha que tiene esta generación: o gana la tecnología o ganas tú. Porque la herramienta no es mala, se trata de aprender a usarla de manera consciente, que no perdamos la capacidad de ser empáticos, de ser pacientes, de pensar... Eso que nos hace humanos no podemos dejar que nos lo quite la IA. 



Juventudes campesinas, acción intergeneracional y desarrollo sostenible



Por Angélica María Ocampo Talero

Sembrarme en el territorio rural del municipio de Villa de Leyva, durante la cincuentañez, ha sido una experiencia transformadora. La pandemia del Covid-19 fue el pretexto para abrirme a explorar y adentrarme en un mundo que mi corazón presentía. Desde la sabiduría que habita en sus memorias ancestrales, poco a poco la nueva vida tomaba forma, como ocurre cuando se fecunda un proceso y este comienza a germinar. La decisión fue clara y contundente: el nuevo hogar debía enraizarse en una de las veredas campesinas: Cardonal. Abrazada por el sol y

custodiada por la luna, las montañas, la laguna y sus aguas, he ido reconociendo las fuerzas naturales y humanas que recrean este territorio cada día; un tejido vivo en el que mujeres y hombres campesinos de distintas generaciones, junto con quienes llegamos de otras regiones, nos vamos enlazando a propósito de la vecindad, la amistad, lo que nos une, lo que nos distancia, lo que nos inspira, lo que amamos, lo que nos reta en la cotidianidad. Aquí la historia campesina es un legado y un presente a proteger¹, a comprender y a cohabitar, porque también hace parte de mi

¹ Así también lo establece el artículo 64 de la Constitución, modificada por el acto legislativo 1 de 2023, que reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional.

propia historia familiar y profesional. Tengo raíces boyacenses y campesinas; en mi paso por la academia como estudiante², como profesora³, como investigadora⁴ y como servidora pública⁵, he reconocido la importancia del campesinado y, particularmente, de las juventudes campesinas en la historia de nuestro país y de su ruralidad.

En efecto, su papel ha estado relacionado con imaginarios y realidades sociales tejidas entre el idealismo transformador de sus potenciales de innovación y cambio en el futuro de la agricultura y la soberanía alimentaria; el pánico moral que han suscitado sus luchas contrainsurgentes y la victimización diferenciada a la que han sido sometidas en medio del conflicto armado⁶.

Para las juventudes que se han urbanizado, el campo ha dejado de ser atractivo y viable.

¿Cómo me interpela esta historia desde este particular territorio? Primero, resulta pertinente visualizar de manera general el panorama poblacional de la juventud rural para luego volver a nuestro municipio. Castillo y Rodríguez⁷ señalan que América Latina y el Caribe vienen enfrentando cambios poblacionales significativos en las últimas déca-

das, y que ello va a afectar las formas de sostenibilidad de la vida campesina en los años por venir. Es la región con menor tasa mundial de jóvenes rurales, 2,6 % de 778 millones en el mundo (23 % de la población); el 65 % está en Asia, el 20 % en África y el 12,4 % en otras regiones. El asunto del relevo generacional se torna complejo cuando adicionalmente evidenciamos transformaciones en la transición demográfica relacionadas con que la fecundidad está decreciendo y con que hay un avance gradual del proceso de envejecimiento en la población.

En el caso de Colombia, los incipientes intentos de reforma agraria, junto a los procesos de industrialización, urbanización, migración, violencia y desplazamiento forzado, han favorecido una transformación progresiva en la ubicación poblacional general, que en las últimas décadas ha pasado de ser mayoritariamente rural a urbana. Para el caso de los y las jóvenes, el Fondo de Población de las Naciones Unidas Colombia -UNFPA, basado en las proyecciones del Dane, estima que, en el año 2026, del total de adolescentes y jóvenes entre los 12 y 28 años, 3.792.180 (25,6 %) habitan en territorios rurales, mientras que 11.016.054 (74,4 %) están en los urbanos⁸.

Para las juventudes que se han urbanizado, el campo ha dejado de ser atractivo y viable, no solo por las frágiles condiciones de acceso equitativo a de-

² Del pregrado en Psicología y la maestría en Psicología Comunitaria, en la Pontificia Universidad Javeriana -PUJ; y del programa de doctorado en estudios del desarrollo en el ISS, Universidad Erasmus Rotterdam, en los Países Bajos.

³ Del Departamento de Psicología de la PUJ.

⁴ Del grupo de investigación «Conflicto, región y sociedades rurales» de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales -PUJ.

⁵ En el Centro Nacional de Memoria Histórica.

⁶ Extensa documentación al respecto puede ser encontrada en el informe final de la Comisión de la Verdad <https://www.comisiondelaverdad.gov.co/trabajos-como-el-de-ocampo-et-al.-2023-https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UDArticle/view/72901>

⁷ En su artículo: https://www.researchgate.net/publication/397860164_Transicion_demografica_en_Latinoamerica_con_énfasis_en_Colombia_Una_oportunidad_perdida_para_el_relevo_generacional_rural_1

⁸ <https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/date26-date%ASP%?Adolescencia%20y%20juventud-ABRIL%202026-v2.pdf>

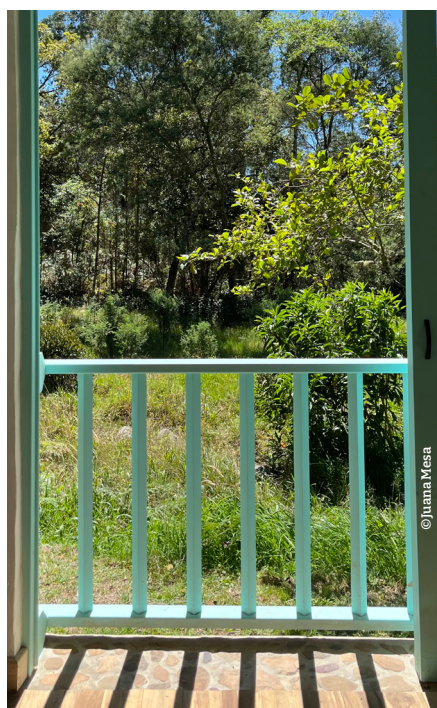
rechos fundamentales (vida digna y segura, educación, trabajo, salud...); también por las restringidas posibilidades de experimentación, diversión y socialización generacional. ¿Significa todo lo anterior que, de continuar la tendencia de despoblamiento rural, la diversidad de la vida campesina y sus memorias bioculturales perderán las condiciones de sostenibilidad debido a su progresivo envejecimiento y a la dificultad para hacer viables unas adecuadas transiciones generacionales?

En el caso de Colombia, los incipientes intentos de reforma agraria han favorecido una transformación progresiva en la ubicación poblacional general.

Este es el reto que ahora enfrenta nuestro municipio. El diagnóstico base para la revisión del PBOT no cuenta aún con una caracterización actualizada con relación a las adolescencias y juventudes entre los 12 y los 28 años. Tampoco existe un análisis de la transición demográfica, en perspectiva diferencial e interseccional (edad/generación-género-clase social-raza-etnia) para la protección de la vida campesina, el cuidado del agua, el desarrollo sostenible, la biodiversidad y el equilibrio ecosistémico.

Resulta fundamental el diseño participativo y la implementación de una política pública inclusiva con planes, programas y proyectos innovadores donde jóvenes y adultos puedan fortalecer espacios interculturales para la

transmisión y renovación intergeneracional de los saberes agroecológicos y sociopolíticos; el cuidado de la tierra, la conservación y la restauración ecológica; la creación de proyectos económicos sostenibles que mejoren las condiciones de vida y el trabajo campesino; el goce, el juego y el disfrute juvenil en sus plurales expresiones. Para ello se requiere garantizar a las juventudes rurales el acceso y uso de medios de producción como la tierra; el acceso a la salud/cuidado integral; a la educación media y superior; a créditos, incentivos y asistencia técnica; al uso de tecnologías digitales y de energías renovables para sus emprendimientos. Desde la Junta de Acción Comunal de Cardonal 2026-2030, aspiro a servir en el avance de estos horizontes para el cuidado y el buen vivir de nuestro campesinado, de las juventudes rurales, de quienes hemos llegado al municipio, y de la biodiversidad que nos acoge. 🌀



Leonardo Motivar Suárez: «Dar de sí antes que pensar en sí»

Por Rosa Torres

Agradecí que Leonardo pidiera que nos encontráramos en la panadería Doña Aleja, negocio familiar que tiene más de ochenta años de funcionamiento y que en la actualidad administra el nieto de la fundadora y padrino de Leonardo. Conversamos dos horas en medio del olor a pan fresco, buen café y el flujo constante de muchas y variadas personas.

Su infancia fue dura y exigente, en una soledad que lo obligó desde pequeño a hacerse cargo de sí mismo.

Leonardo Motivar Suárez tiene 20 años y adelanta el grado 11 en el colegio Antonio Ricaurte. En octubre de 2025 fue elegido miembro del Consejo Municipal de Juventud. Esta es una instancia para la participación de los jóvenes entre 14 y 28 años, con el fin de constituirse en voz organizada de las juventudes en la democracia local. Su tarea es impulsar cambios, defender dere-



chos y abrir caminos para que las ideas de los jóvenes se conviertan en acciones en los planes de desarrollo, proyectos y programas de las administraciones municipales. El consejero representa las ideas, las voces y los sueños de la juventud en Villa de Leyva.

El CMJ se compone de nueve miembros elegidos por votación popular en listas únicas, cerradas y paritarias, que pueden ser propuestas por

organizaciones independientes o surgir de procesos y prácticas organizativas juveniles o de partidos políticos.

Leonardo llegó al Consejo Municipal de Juventud apoyado por el partido Alianza Verde, y se presenta como una persona al servicio de la comunidad. «Yo tengo una trayectoria de servicio. He logrado afectar a las personas de una buena manera. Trabajo con los niños de primaria en actividades de recreación y diversión en el colegio en el que estudio. También soy el representante de los estudiantes al consejo directivo [de su colegio]. Además, hago parte del partido Alianza Verde. En el pueblo me conocen». Y cuenta con orgullo que fue elegido con 160 votos.

Leonardo nació, y dice que espera vivir, en esta tierra de Villa de Leyva. Se crio y vive en la vereda Capilla. Perdió a su padre en medio de la violencia política de este país, y vivió su infancia al lado de su madre, su padrastro, y un hermano y una hermana mayores. Siente que su infancia fue dura y exigente, en una soledad que lo obligó desde pequeño a hacerse cargo de sí mismo, y tuvo la necesidad de desarrollar cierta independencia y autonomía para resolver sus asuntos. Ama a su hermana y a su sobrina Salomé, y tiene pocos amigos. Se reconoce ambicioso, tiene un emprendimiento lombricero; quiere viajar, conocer la nieve o las playas y selvas de Brasil, por ejemplo. Pero siempre volver a su tierra. Y en el futuro desea formar una familia.

Quizá por su propia historia, recuerda que desde niño ha sentido una gran necesidad de servir a los otros. «Buscando siempre lo justo». Enmarca su activismo social y político en los conceptos de servicio y empatía: «Dar de sí antes que pensar en sí» y «ponerse siempre en los zapatos de los otros», y está convencido de que puede servir a través de la vida pública y política, eso sí, nutriendo esas actividades con integridad, simpatía, fuerza y fe. Por todo esto quiere estudiar Derecho y Administración Pública.

**Se ha propuesto
que el CMJ gestione
la apertura de una
oficina de trabajo
para que se puedan
ejercer funciones
de vigilancia
y control.**

Llega al Consejo Municipal de Juventud con tareas muy claras. La primera, y que considera más relevante, es mejorar las condiciones laborales de los jóvenes. Sabe que en la mayoría de los establecimientos, no les pagan conforme a la ley, que los explotan en turnos demasiado largos y que casi nunca les reconocen prestaciones sociales. Por eso se ha propuesto que el CMJ gestione la apertura de una oficina de trabajo en el municipio para que se puedan ejercer funciones de vigilancia y control que transformen esas dinámicas que, a pesar de lo extendidas, no son legales.



Su otro propósito en el CMJ es que la oferta educativa del Sena y de otros entes impacte realmente a los jóvenes. Plantea un asunto que me parece muy importante: «La oferta educativa, cuando la hay, está centrada en la atención al cliente y a los temas de turismo, y eso no es lo que los jóvenes queremos». Y sigue: «Se necesita variar los programas, ofrecer contabilidad, inteligencia artificial, mecánica y otros». De no ser así, afirma convencido, «los jóvenes seguirán yéndose a estudiar y vivir a otros lugares»; además porque los colegios no ofrecen buena conectividad, ni el municipio brinda suficiente apoyo a las artes y a los deportes.

«Yo amo Boyacá», dice. Y al decirlo manifiesta un compromiso claro y sólido con esta tierra y con sus gentes. Reconoce que parte muy importante del futuro de la Villa pasa por la valoración y el respeto por las tradiciones musicales, gastronómicas y agrícolas. Y es capaz de ver las dificultades del municipio. «El turismo está pasando por un periodo problemático: los muy altos costos sin control y los impuestos están permitiendo que el turismo migre hacia los municipios vecinos».

Sabe que se está preparando para que su vida tenga impacto social. Está convencido de que servir a través de la actividad política le permitirá llegar a más personas y trabajar desde muchos lugares. «Sí, estoy enfocado en esto, y si Dios y la vida me puso esto en el camino es por algo, digo yo. Creo que la política puede transformarnos. Eso de que yo no me meto en política, no. Si tú no te metes en política, la política se mete contigo. Se mete con tu pensión, se mete con tu educación, se mete con absolutamente todo. Entonces, por eso creo que desde la política puedo llegar a ayudar a más personas».

Es muy poderoso ver esa firme claridad y convicción en un joven. Y más aún cuando el camino ha sido tan solitario y forjado con el propio esfuerzo. «Yo me aplaudo solo y agradezco a Dios y a los que me ayudan». Sigamos atentas y atentos a Leonardo porque con seguridad oiremos hablar de él y lo veremos en numerosos escenarios políticos y comunitarios. 🌀

Santiago Casas, una vocación que inspira

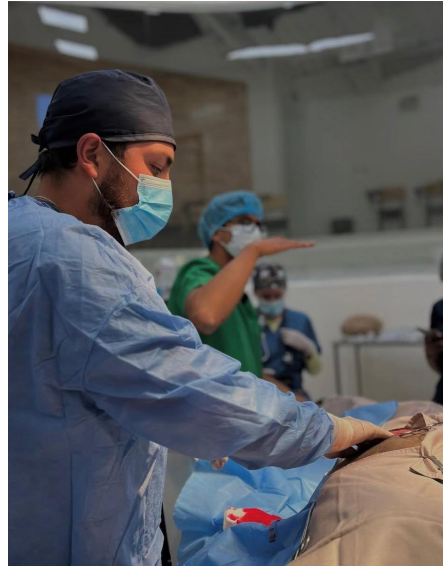
Por Lilita Páez

Hay personas que, antes de recibir un título, ya inspiran, por la manera como viven su profesión, y lo bonito es ver cómo, quienes tienen el honor de verlas de cerca, pueden reconocer en ellas algo que va más allá del conocimiento, la verdadera vocación.

Hoy dedico estas palabras desde la admiración, desde la alegría de entender cómo, en medio de tantos desafíos que traen la tecnología, la inmediatez, la facilidad y las transformaciones que vivimos a diario, es posible maravillarse con jóvenes que aman profundamente lo que hacen.

El amor por la profesión es lo que verdaderamente deja huella por donde quiera que vaya.

Se trata de un próximo médico veterinario que inspira desde su esencia. De esa vocación que transmite emociones, que se ve en cada atención, en cada gesto, en ese amor desbordado por sus pacientes y por su profesión. Una pasión que



también se ve en la profundidad técnica de sus palabras, en el deseo constante de aprender y en esas líneas que pronuncia desbordadas de sueños y propósitos.

Él es **David Santiago Casas Rodríguez**. Tiene 24 años y este año recibirá el título que ha construido con esmero y sed de aprender más y más.

El valor de amar lo que se hace

En un camino como el de la medicina veterinaria, la humanización nace del ser, de comprender que cada vida merece cuidado, sensibi-



lidad y compromiso. Nadie puede dar de lo que no tiene y precisamente ahí nace la integralidad.

Santi, como le decimos algunas personas allegadas, representa esa nueva generación que entiende que el conocimiento es importante, pero que el amor por la profesión es lo que verdaderamente deja huella por donde quiera que vaya.

A todos los jóvenes, enamórense de su quehacer. Dense la oportunidad de sentir su profesión, de deleitarse con el aroma de cada página y de cada autor que acompaña su proceso de formación. Combinen disciplina con pasión, entrega con sensibilidad y conocimiento con humanidad. Quizás esa fórmula los lleve mucho más lejos de lo que alguna vez imaginaron.

A él y a todos los jóvenes, éxitos en el camino que decidieron recorrer. 🌀

VillaJazz Festival



La Corporación VillaJazz Festival nació en 2010 como respuesta a una necesidad profunda: crear un espacio donde el jazz, entendido como un lenguaje de libertad, dialogara con las raíces boyacenses.

**Villajazz Fest es una
plataforma para
que los artistas
se muestren.
Es el primer
acercamiento de
muchos al jazz.**

Amanda Paola Vargas Vaca relata que, junto al maestro Justo Cuervo, constató que muchas de las músicas que interpretaban ya bebían de

la tradición local y se mezclaban con sonoridades contemporáneas; sin embargo, esas fusiones carecían de un escenario donde pudieran escucharse y reconocerse. De ese vacío emergió el festival, concebido para reunir, visibilizar y legitimar propuestas que entrelazan identidad y experimentación sonora.

Hoy en día Paola, junto a su hijo **Arian Cuervo** (24 años), gestor cultural de formación, y quien se desempeña como presidente de la Corporación VillaJazz Festival, en la que lidera la planeación administrativa, la curaduría artística y la producción logística del Festival de Jazz de Villa de Leyva, son conscientes de que la clave para la permanencia de Villajazz ha sido la resiliencia y la cons-

trucción de alianzas con instituciones, academia, aliados culturales y turísticos, músicos y la comunidad. Esa red de apoyo ha permitido consolidar un festival que aspira a tener proyección mundial, sin perder su identidad local. Las cifras avalan el esfuerzo: más de 50.000 asistentes en 15 ediciones y 4.000 participantes en actividades académicas, indicadores de una apuesta colectiva por entender la cultura y el arte como pilares de tejido social.

Para Arian, Villajazz Fest es más que un festival. Es una plataforma para que los artistas se muestren. Es el primer acercamiento de muchos al jazz. Es una jornada académica para empezar a conocer el negocio de la música. Pero, sobre todo, Villajazz Fest es un espacio para hacer amigos.

El impacto de VillaJazz se percibe en la transformación de audiencias y en la normalización del jazz en la vida cultural de Villa de Leyva y Boyacá.

El festival ha dejado de ser una oferta exótica, para convertirse en un lenguaje asumido por habitantes y visitantes. Hoy hay un público que valora la improvisación, escucha con atención y reconoce en las nuevas músicas colombianas —imbriadas con el lenguaje del jazz— una extensión de la voz regional. Villajazz, así, siembra audiencias, sensibilidades y modos de escucha que perduran más allá de los conciertos. Semillas de Jazz, el programa pedagógico del festival, es definido por su directora como el corazón del pro-

yecto. Iniciado en 2012, con talleres para la Banda Sinfónica El Carmelo y otros colectivos, Semillas transitó de la enseñanza instrumental hacia una apuesta por la formación ciudadana. Su alcance se amplió: talleres de sensibilización en contextos urbanos y rurales, intervenciones en bandas sinfónicas y formatos específicos como «Atrapa el swing» (formación de formadores) y «Jazzeando con voz» (expresión vocal). La educación musical en VillaJazz hoy se orienta no solo al dominio técnico, sino a que niñas, niños y profesionales encuentren su propia narrativa mediante el swing y adquieran herramientas para la producción y los retos de la industria musical.

**Emergió el festival,
concebido para
reunir, visibilizar
y legitimar
propuestas
que entrelazan
identidad y
experimentación
sonora.**

Los talleres veredales iniciados en 2014, junto a Justo Cuervo, confirmaron el efecto transformador y afectivo del proyecto. Paola recuerda que lo más tierno y valioso no es la virtuosidad, sino el brillo en los ojos de un niño al descubrir que puede crear con su voz o con las palmas. Muchos de esos jóvenes, con el tiempo, regresaron a sus comunidades como promotores y



formadores musicales, demostrando que la música es una poderosa herramienta de cohesión social y arraigo comunitario.

A partir de 2020, la apuesta por la composición e improvisación se fortaleció con la llegada de maestros como Orión Morales y con alianzas estratégicas como la EM-MAT. Ferias de jazz y becas otorgadas en 2024-2025 amplificaron oportunidades para el talento local y regional. Para la directora, la técnica sin identidad resulta vacía: el objetivo es formar músicos que dominen el lenguaje del jazz, pero, sobre todo, que consideren la música como forma de vida sostenible y una vía de profesionalización y creación continuada.

La proyección del festival trascendió las fronteras locales mediante su participación en mercados culturales y festivales internacionales —BIME Bogotá, VAM en Chile, Jazz Plaza en La Habana, entre otros—, lo que facilitó la construcción de redes con agentes nacionales e internacionales.

VillaJazz se propone como un nodo vital en la red latinoamericana de circulación sonora.

Estas experiencias fueron esenciales para reconocer el valor propio del proyecto y forjar alianzas con

ferias y mercados culturales que fortalecen la circulación musical. En este sentido, VillaJazz se propone como un nodo vital en la red latinoamericana de circulación sonora, capaz de intercambiar experiencias, talentos y gestión.

En lo digital, la expansión hacia la gestión cultural y las alianzas que suman como Ditto Music han sido decisivas para la visibilidad de los artistas. Estos vínculos conectan el territorio con el algoritmo, permitiendo que *El Jazz de mi Tierra* trascienda el espacio físico de la Villa y llegue a audiencias globales, consolidando la sostenibilidad económica y la difusión artística del proyecto.

Consolidar a Villa de Leyva como epicentro del “jazz con propósito” en el continente.

Discográficamente, la segunda edición del compilado *El Jazz de mi Tierra* (2026) busca fijar lo efímero del festival. Con la temática «Volver al origen», esta nueva entrega promete sonidos más orgánicos, grabaciones que intentan capturar la esencia del Valle de Zaquencipa y colaboraciones que exploran la ancestralidad desde una mirada contemporánea. Es una apuesta por materializar la memoria sonora del encuentro.

La edición XVI, “*Volvemos al origen*” programada del 24 al 29 de junio de 2026, fue una experiencia inmersiva: en la Ruta de los Sentidos, un

círculo que convirtió hoteles, bares y restaurantes en anfitriones del territorio. El visitante no solo asistió a conciertos, sino que tuvo la oportunidad de recorrer cada rincón de Villa de Leyva, sintiendo la energía del macizo de Iguaque y escuchando jazz a través de paisajes y propuestas gastronómicas. La programación combinó actividades académicas para jóvenes y músicos profesionales, encuentros de directores de *big bands* y conciertos en diversos escenarios.

El horizonte del VillaJazz Festival se dibuja con ambición y coherencia en palabras de su directora: «Consolidar a Villa de Leyva como epicentro del “jazz con propósito” en el continente, profundizar procesos de formación, fortalecer intercambios artísticos y mantener la música como puente de paz y regreso a la esencia territorial. Con cada nota, el Festival busca invitar a la memoria, al arraigo y a la comunión con el territorio que esas melodías convocan».🌀



Relato

Librería • Centro Cultural

Vive las mejores **experiencias**
culturales en **Villa de Leyva**.



Librería - Conciertos - Cine - Charlas - Eventos

Km 1 vía Arcabuco: Vista a las montañas, parqueadero amplio

www.relatovilla.com ☎ **319 530 2862**